

Albornoz y Gigena

de Fernando Campaña

Un pasillo de hospital, amplio y blanco, iluminado con tubos fluorescentes. En el centro de la larga pared lateral, una puerta. A derecha e izquierda de la puerta, sendas filas de sillas plásticas unidas entre sí. Sobre la derecha, casi contra el techo, un soporte con un televisor prendido y sin sonido. Huele a desinfectante.

En la primera silla de la derecha está sentado Gigena, un hombre de unos setenta años de piel muy blanca y pelo teñido de negro. Lleva saco y pantalón de distintos trajes, ambos gastados por el uso. Tiene un diario enrollado en la mano.

En la tercera silla de la izquierda está sentado Albornoz, un hombre gordo de papada prominente y un gorrito de lana sobre la pelada. Está vestido con un jogging azul eléctrico. Apenas cabe en la silla.

Durante un largo rato ambos actúan como si el otro no estuviese.

De puro aburrido, Albornoz se pone a cogotear incómodo tratando de ver algo en el televisor. Gigena termina por incomodarse.

Gigena: *(Señalando el otro lado del pasillo con el diario.)* Capaz que le conviene ponerse allá.

Albornoz: ¿Qué?

Gigena: Que desde allá va a ver mejor.

Albornoz: No crea. Soy corto de vista.

Gigena: Ah.

Albornoz: No le ponen el sonido...

Gigena: Tonterías que hacen.

*Albornoz se sienta derecho.
Silencio.*

Gigena: ¿No sabe si empezaron a llamar?

Albornoz: Desde que estoy acá no salió nadie.

Gigena: Aha.

Albornoz: Media hora, un poco más.

Gigena: ¿Que está usted acá?

Albornoz: Sí.

Gigena: No puede ser.

Albornoz: Le digo que sí.

Gigena: (*Descubre su muñeca como si tuviera un reloj.*) Yo voy como para una hora ya, y usted ya estaba.

Albornoz: ¿Tanto?

Gigena asiente severo.

Albornoz: Lo parió, como si no hubiera nada que hacer.

Gigena: Ha visto. En nada se fijan.

Silencio.

Gigena: ¿Usted a qué hora tenía?

Albornoz: ¿Qué cosa?

Gigena: Turno.

Albornoz: (*Orgulloso.*) A mí el doctor me atiende sin turno. Ya me conoce.

Gigena: ¿Sin turno?

Albornoz: Es por las recetas, nomás.

Gigena: ¿Y eso qué tiene que ver?

Albornoz: ¿Con qué?

Gigena: ¿Qué tiene que ver que lo conozca?

Albornoz: Que vengo siempre.

Gigena: El turno se saca igual.

Albornoz: Va a ver que sale y me reconoce.

Gigena: ¡Y yo le hago un escándalo!

Albornoz sonrío.

Gigena: ¿De qué se ríe? ¡Le hago un escándalo de padre y señor nuestro! (*Revuelve sus bolsillos sacando papelititos arrugados.*) ¡A mí no me van a joder!

Albornoz: Calmesé. Pasa usted primero y listo. Total...

Gigena: ¡Es el hecho, señor mío! (*Se para con bastante dificultad.*) ¡Ahora va a ver cómo se arreglan las cosas! ¡Quiero el libro de quejas!

Albornoz: ¿En un hospital?

Gigena: ¡Sí señor! ¡Toda institución seria tiene que tenerlo a disposición del público!

Albornoz: Sientesé, hágame el favor.

Gigena se enfurece.

Gigena: ¡La jefatura! ¿Dónde está la jefatura?

Albornoz: ¿La jefatura de qué?

Gigena: *(Abre los brazos.)* ¡De acá! ¡¿De dónde va a ser?!

Albornoz: *(Harto.)* ¡Busquelá, si es tan gallito!

Gigena: ¡Ya la voy a encontrar y me van a oír!

Gigena da un par de pasos hacia la izquierda.

Albornoz: *(Mordaz.)* ¿Si justo lo llaman, qué digo?

Gigena: ¡Que fui a poner de patitas en la calle a más de uno! ¡Eso les dice!

Albornoz: Como quiera. Vaya nomás.

Gigena se detiene.

Gigena: ¿Usted me quiere hacer perder el turno, no?

Albornoz: ¿Eh?

Gigena: Se quiere hacer atender lo más campante aprovechando que me tomé el trabajo de hacer las cosas por derecha. ¡Respete un poco las canas, no sea ventajero!

Albornoz mira el pelo de Gigena y sonríe.

Gigena: *(Desafiante.)* ¡Qué!

Albornoz: ¡Flor de biaba que se dio, abuelo!

Gigena: ¡Abuelo las pelotas! *(Vuelve a buscar en sus bolsillos.)* ¡Yo les dije que tenía dolor, y me dieron para las calendas griegas! ¡Y ahora veo por qué! ¡Gordo corrupto!

Albornoz se para con esfuerzo, desencajándose del asiento.

Albornoz: Oiga, vea, conmigo no se meta...

Gigena: ¡Por inútiles como usted es que este país anda como anda! *(Encuentra el papel que busca.)* ¡Acá está!

Albornoz: (*Agitado, se saca la gorra.*) ¡Mire, yo no le voy a permitir...!

Gigena: ¿Así que sos guapo? ¡Yo te voy a enseñar! (*Comienza a pegarle con el diario.*)
¡Lacra! ¡Parásito!

Albornoz: (*Le pega con la gorra.*) ¡Viejo de mierda!

Se abre la puerta y se asoma una enfermera con cara de desgano.

Gigena y Albornoz se detienen en seco.

Enfermera: ¿Quién está sin atender?

Gigena: ¡Yo! (*Le da el papelito abollado.*) ¡Acá está el turno!

Enfermera: (*Leyendo el papel.*) Urología. Segundo subsuelo, abuelo. (*A Albornoz.*) ¿Y usted?

Albornoz: (*Sonríe satisfecho.*) ¿Cómo le va?

La enfermera lo mira impávida.

Albornoz: El doctor Manrique...

Enfermera: (*Seca.*) Manrique atiende los jueves.

La enfermera cierra la puerta de un golpe.

Ambos quedan inmóviles.

Gigena: Se me quedó con el papelito...

Silencio.

Albornoz: Y bué. Qué se le va a hacer...

Albornoz se calza la gorra y sale por la derecha, las manos en los bolsillos.

Gigena da unos pasos hacia la izquierda, duda un instante, y luego sale por la derecha.

FIN

Buenos Aires, Septiembre de 2013